

CAMBIOS EN LOS FACTORES DE POBLACION SEGUN SEXO, 1950-1995

La población panameña se ha triplicado desde 1950, cuando estaba compuesta por 839 mil personas, pasando por dos etapas generales de crecimiento: la referida a los veinte años que van de 1950 a 1970, cuando la tasa de crecimiento anual se situaba en torno al 3%, y otra (1970-1990) de un crecimiento apreciablemente menor, hasta situarse sobre el 2% al iniciarse los años noventa.

Esta rápida caída del crecimiento poblacional está referida principalmente al notable descenso de la fecundidad de las panameñas, dado que el otro factor natural (las muertes) ha aumentado sólo lentamente y las migraciones han tenido un peso relativo menor (aunque también haya sido negativo: se estima que entre 1970 y 1990 habrían abandonado el país cerca de 40 mil personas).

En Panamá se mantiene la constante demográfica de que nacen más hombres que mujeres, pero mueren también más que éstas. En cuanto a las migraciones, las estimaciones de CELADE muestran que la emigración de ambos sexos es bastante similar.

	1950-55	1960-65	1970-75	1980-85	1990-95
Ambos sexos					
Nacimientos	180.873	243.798	285.064	289.649	316.468
Migrantes netos	-5.200	-9.250	-9.900	-9.900	-9.900
Muertes	59.220	57.316	58.487	55.715	65.466
Crecimiento total %	13,9	16,0	14,6	11,5	10,0
Mujeres					
Nacimientos	88.231	118.926	139.056	141.292	154.375
Migrantes netos	-2.600	-5.650	-4.900	-4.900	-4.900
Muertes	27.799	26.540	26.661	24.551	28.373
Crecimiento total %	14,1	16,0	14,8	11,7	10,2
Hombres					
Nacimientos	92.642	124.872	146.008	148.357	162.093
Migrantes netos	-2.600	-3.600	-5.000	-5.000	-5.000
Muertes	31.421	30.776	31.826	31.164	37.093
Crecimiento total %	13,6	16,0	14,4	11,2	9,8



El progreso de la transición demográfica en que se encuentra Panamá puede observarse asimismo al examinar el crecimiento poblacional según edades. Mientras en los años cincuenta los grupos más jóvenes eran los de mayor crecimiento, al llegar los años noventa son los sectores de mayor edad los que crecen más rápidamente. En el primer quinquenio de los años cincuenta los menores de 5 años crecieron en Panamá un 29,3 por mil y los mayores de 60 años un 27,7 por mil, en tanto durante el primer quinquenio de los noventa se

estima que crecerán un 6,7 por mil los menores de 5 años y un 30,0 por mil los mayores de 60 años.

En este plano, las diferencias por sexo no son muy notables, si bien el hecho de que las mujeres sean más longevas hace que el crecimiento de los grupos mayores en la población femenina sea más alta que en la masculina: se estima que en el primer quinquenio de los años noventa crecerá un 32,5 por mil el grupo de mujeres mayor de 60 años y sólo un 27,5 por mil el de los hombres de ese grupo etario.

EVOLUCION DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO SEGUN EDAD Y SEXO

(Tasas por mil)

Edad	1950-55	1955-60	1960-65	1965-70	1970-75	1975-80	1980-85	1985-90	1990-95
Mujeres									
Todas	26,4	29,4	29,7	29,6	27,5	27,2	22,1	21,1	19,4
0-4	29,5	35,0	31,3	24,5	11,4	1,8	5,9	12,2	6,7
5-19	32,1	33,2	33,5	32,1	30,6	25,9	12,5	6,5	6,4
20-59	20,4	23,8	25,6	31,0	30,9	36,0	33,5	32,6	29,3
60 y más	26,6	29,3	28,8	19,2	29,5	36,7	33,2	33,9	32,5
Hombres									
Todas	25,5	28,7	29,7	29,5	26,8	28,0	21,3	20,3	18,6
0-4	29,1	35,6	31,6	24,9	11,8	2,6	5,9	12,2	6,7
5-19	31,8	33,8	34,3	32,9	30,1	26,9	12,7	7,1	6,6
20-59	18,6	21,7	25,1	29,3	29,2	36,9	31,8	31,1	28,3
60 y más	29,0	26,7	27,5	23,2	32,3	36,6	30,9	29,2	27,5

EDADES DE LA POBLACION

La población panameña muestra todavía una proporción moderadamente alta de jóvenes -un 35% tiene menos de 15 años- y las diferencias por sexo son ligeras pero apreciables, especialmente en los extremos de la estructura etaria: los menores de 15 años son un 35,1% entre la población masculina y un 34,8% entre la femenina y los mayores de 60 años son un 7,1% del conjunto de mujeres y un 6,9% del de hombres.

Esta estructura etaria ha oscilado de acuerdo a los cambios demográficos: el fuerte crecimiento poblacional entre 1950 y 1970 hizo aumentar la proporción de jóvenes de un 41% a un 44%, para luego descender al 35% en 1990, como producto de la caída de la fecundidad y el crecimiento general.

EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA ETARIA SEGUN SEXO

(Porcentajes)

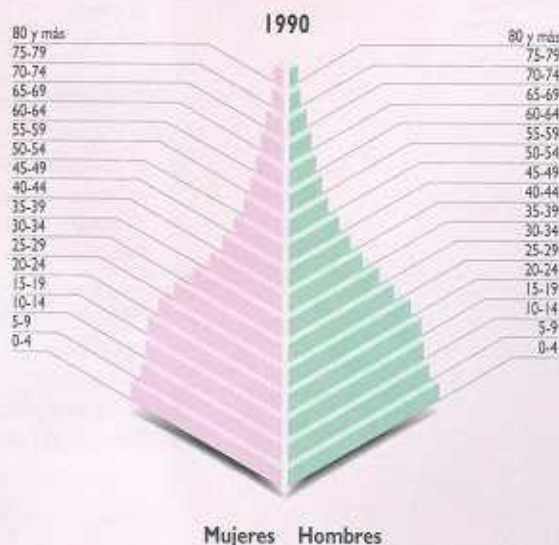
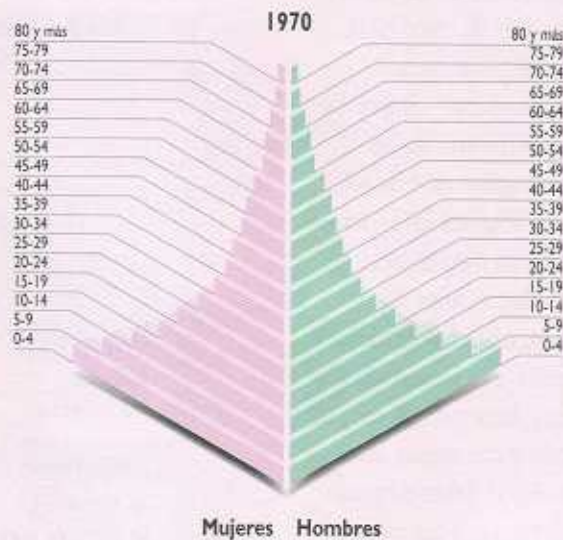
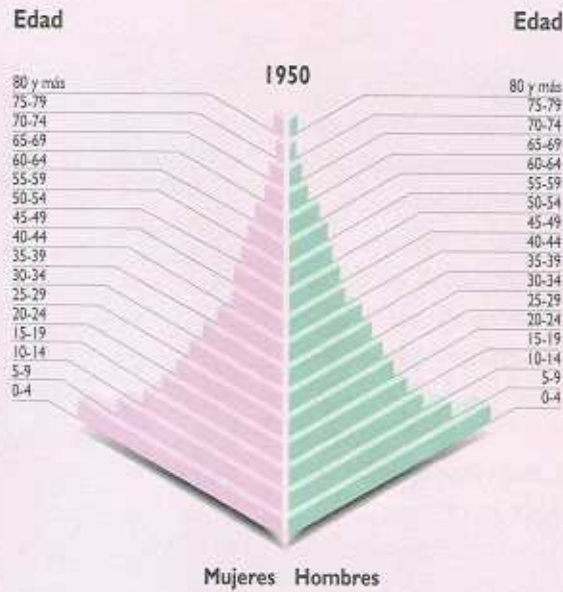
Edad	1950	1970	1990
Ambos sexos			
0-4	16,6	17,1	12,3
5-14	24,5	27,1	22,6
15-24	18,2	18,7	21,0
25-59	34,6	31,1	37,0
60 y más	6,2	5,9	7,0
Total	100,0	100,0	100,0
Nº	839.302	1.487.204	2.417.955
Mujeres			
0-4	16,7	17,2	12,3
5-14	24,8	27,2	22,5
15-24	18,3	18,9	21,1
25-59	33,8	30,8	36,9
60 y más	6,3	6,0	7,1
Total	100,0	100,0	100,0
Nº	408.953	727.978	1.187.925
Hombres			
0-4	16,4	17,1	12,4
5-14	24,1	27,0	22,7
15-24	18,0	18,6	20,9
25-59	35,4	31,5	37,1
60 y más	6,1	5,9	6,9
Total	100,0	100,0	100,0
Nº	430.349	759.227	1.230.030



PIRAMIDES DE POBLACION

El cambio de la estructura etaria de Panamá se observa claramente al distribuir la población según una pirámide de edades: en 1950 dicha pirámide presentaba una ancha base formada por el gran volumen de menores y en 1990 esa base se había reducido mientras aumentaba su tronco, compuesto por las personas adultas de mediana edad.

El cambio de la composición etaria refleja el hecho de que Panamá se sitúa entre el grupo de países que ya ha avanzado notablemente en su transición demográfica, en el sentido de pasar de una población joven de alto crecimiento a otra más adulta o mayor (como ya sucede en Uruguay, Argentina y Cuba) y de un bajo crecimiento.



FECUNDIDAD

Las mujeres panameñas han reducido considerablemente su fecundidad en los últimos cuarenta años: la tasa global de fecundidad (número promedio de hijos que tendría una mujer durante su vida fértil) era en 1950 en torno a seis hijos y en 1990 apenas llega a los tres hijos.

Ciertamente, esta cifra promedio se desagrega según los distintos sectores de la población femenina: en 1976, cuando la tasa global se situaba sobre los cuatro hijos por mujer, las que vivían en las zonas rurales tenían más de cinco hijos, mientras que las de la capital escasamente alcanzaban los tres. De igual forma, las mujeres de los sectores pobres tenían más de seis hijos promedio y las de los sectores medios en torno a tres; las que tenían menos de tres años de estudio sobrepasaban los seis hijos y las que accedían a la secundaria no llegaban a tres. En suma, las mujeres pobres, rurales y con menor nivel educativo tenían el doble número promedio de hijos que las urbanas, de clase media y con estudios medios o superiores.

EVOLUCION DE LA FECUNDIDAD

	1950 1955	1960 1965	1970 1975	1975 1980	1980 1985	1985 1990	1990 1995
Hijos por mujer ⁽¹⁾	5,7	5,9	4,9	4,1	3,5	3,1	2,9
Nacimientos anuales (miles)	36	49	57	56	58	61	63



1950



1990

Nota: (1) Tasa global de fecundidad.

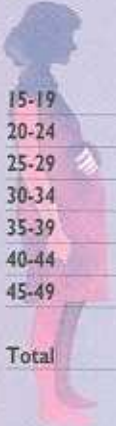
FECUNDIDAD SEGUN FACTORES DIFERENCIALES, 1976

(Tasas globales de fecundidad)

	Hijos por mujer
Total	4,1
Grupo indígena	
Indígena	6,1
No indígena	4,0
Grupo socioeconómico	
a) Agrícola no asalariado	6,3
b) Agrícola asalariado	5,5
c) No agrícola no asalariado	3,7
d) No agrícola asalariado	3,6
e) Medio	2,8
Relación a) / e)	2,3
Zona de residencia	
a) Capital	2,8
b) Ciudades principales	3,2
c) Resto urbano	3,9
d) Rural	5,4
Relación d) / a)	1,9
Años de estudio	
a) 0-3 años	6,1
b) 4-6 años	4,5
c) 7 y más años	2,8
Relación a) / c)	2,2

FECUNDIDAD SEGUN GRUPOS DE EDAD 1970-1995

(Tasas específicas de nacimientos por cien mujeres en edad fértil)



Edad	1970-1975		1980-1985		1990-1995	
	Tasa	%	Tasa	%	Tasa	%
15-19	13,3	13,6	10,0	14,6	8,3	14,5
20-24	27,0	27,5	20,0	29,1	17,1	29,9
25-29	24,5	25,0	17,4	25,3	14,6	25,5
30-34	17,6	18,0	11,6	16,9	9,5	16,6
35-39	11,4	11,6	7,0	10,2	5,6	9,9
40-44	4,0	4,1	2,6	3,8	2,0	3,5
45-49	0,1	0,1	0,1	0,1	0,1	0,2
Total		100,0		100,0		100,0

Las panameñas redujeron su fecundidad en todos los grupos de edades, aunque en algunas edades lo hicieron de forma más acentuada. Las mujeres más fecundas siguen siendo las que tienen entre 20 y 24 años, seguidas de las que tienen de 25 a 29 años: en los primeros años noventa, las de ese primer grupo etario tenían casi el 30% de los hijos vivos y las del segundo, más del 25%. Sin embargo, las tasas específicas de fecundidad de esos grupos habían descendido, de principios de los años setenta a comienzos de los noventa, respectivamente, de 27 nacimientos por cada cien mujeres en edad fértil a 17, y de 25 a 15.

La mayor disminución de fecundidad ha tenido lugar en las mujeres de más de 35 años. Por el contrario, la menor reducción se ha dado en las más jóvenes (entre 15 y 19 años), por lo que la proporción de hijos nacidos de mujeres en estas edades ha aumentado: si en 1970 tenían el 13,6% del total de hijos vivos, a comienzos de los años 1990 tenían el 14,5%.

DISTRIBUCION ESPACIAL

La migración hacia las ciudades ha sido importante en Panamá, pero sin alcanzar el grado de otros países latinoamericanos. Conforme a las estimaciones de CELADE, en 1970 el 47% de la población vivía en las ciudades y esa proporción era todavía del 53% veinte años después. Esta última cifra ha sido confirmada por el Censo de 1990, según el cual vive en las zonas urbanas el 53,7% de los panameños.


Como sucede en el resto de América Latina, las mujeres son en Panamá más urbanas que los hombres: en 1990 un 55,1% de las mujeres vivía en las ciudades, frente a un 50,7% de los hombres. La razón de esta diferencia estriba en dos factores principales: por un lado, las mujeres participaron más en el movimiento migratorio que los hombres; y por el otro, la mortalidad de las mujeres urbanas descendió más rápidamente que la de las mujeres rurales, con lo cual se acentuó la concentración de mujeres en las ciudades.

Si se compara la estructura etaria de las poblaciones urbana y rural puede comprobarse que el peso de los sectores jóvenes (hasta los quince años) es apreciablemente mayor en las zonas rurales y que eso es más acentuado en la población femenina que en la masculina, dado que es a partir de esa edad cuando se incrementa la emigración de las mujeres hacia las ciudades.

EVOLUCION DE LA POBLACION URBANA POR SEXO

(Porcentajes)

Año	Ambos sexos	Mujeres	Hombres
1970	47,2	49,5	44,9
1975	47,9	50,1	45,9
1980	49,6	51,7	47,5
1985	51,2	53,4	49,1
1990	52,9	55,1	50,7



POBLACION POR ZONA SEGUN SEXO Y EDAD, 1970-1990

(Porcentajes)

Edad	1970		1990	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Ambos sexos				
0-4	14,6	19,4	11,0	13,8
5-14	24,7	29,3	20,2	25,3
15-24	21,0	16,7	22,4	19,5
25-59	33,4	29,1	39,2	34,6
60 y más	6,4	5,5	7,2	6,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Nº	701.628	785.577	1.278.588	1.139.367
Mujeres				
0-4	13,9	20,4	10,5	14,4
5-14	24,0	30,3	19,6	26,2
15-24	21,9	15,9	22,9	18,9
25-59	33,4	28,2	39,3	34,1
60 y más	6,8	5,2	7,7	6,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Nº	360.542	367.436	654.780	533.145
Hombres				
0-4	15,3	18,5	11,6	13,3
5-14	25,4	28,4	20,9	24,6
15-24	20,1	17,4	21,7	20,0
25-59	33,3	29,9	39,1	35,0
60 y más	6,0	5,8	6,7	7,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Nº	341.086	418.141	623.808	606.222

POBLACION INDIGENA

En una sociedad multirracial como la panameña la única información sobre grupos étnicos que recogen los Censos se refiere a la población indígena. No hay así información confiable sobre la proporción de blancos, negros y otras minorías raciales, como orientales, que componen la población nacional.

De acuerdo a los datos censales de 1990 existen casi doscientos mil indígenas en Panamá, lo que significa el 8,3% del total de habitantes del país. Esos 194 mil indígenas están divididos en varias etnias, aunque los dos tercios del total son del grupo Guaymí (casi 124 mil personas) y el 25% del grupo Kuna (más de 47 mil). Del conjunto de esta población, un 48,4% son mujeres, si bien en los distintos grupos hay ligeras variaciones: entre los guaymí las mujeres representan algo menos (47,9%) y entre los kuna algo más (49,8%) del promedio.

Los Censos registran desde 1970 un crecimiento importante de población indígena: aquel año se censó 75 mil personas; en 1980, 93 mil y en 1990 los mencionados 194 mil. Es difícil saber si al evidente crecimiento natural se agrega también una mejoría del registro estadístico de esta población.

POBLACION INDIGENA SEGUN GRUPO ETNICO, 1990

Grupo	Ambos sexos N°	Hombres %	Mujeres %	♀/Total %
Kuna	47.298	23,7	25,0	49,8
Guaymí	123.626	64,3	62,9	47,9
Teribe	2.194	1,2	1,1	46,5
Bokota	3.784	1,9	2,0	49,9
Emberá	14.659	7,6	7,5	48,3
Waunana	2.605	1,3	1,4	49,3
No declarado	103	0,1	0,1	60,2
Total	-	100,0	100,0	48,4
N°	194.269	100.149	94.120	-



EVOLUCION DE LA POBLACION INDIGENA 1970-1990

Grupo	Ambos sexos	Hombres	Mujeres	♀/Total
1970				
Total (N°)	75.738	37.056	38.682	51,1
% de la población total	5,3	5,1	5,5	-
1980				
Total (N°)	93.091	44.916	48.175	51,8
% de la población total	5,2	4,9	5,4	-
1990				
Total (N°)	194.269	100.149	94.120	48,4
% de la población total	8,3	8,5	8,2	-

Fuente: Dirección de Estadística y Censos, DEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1990.

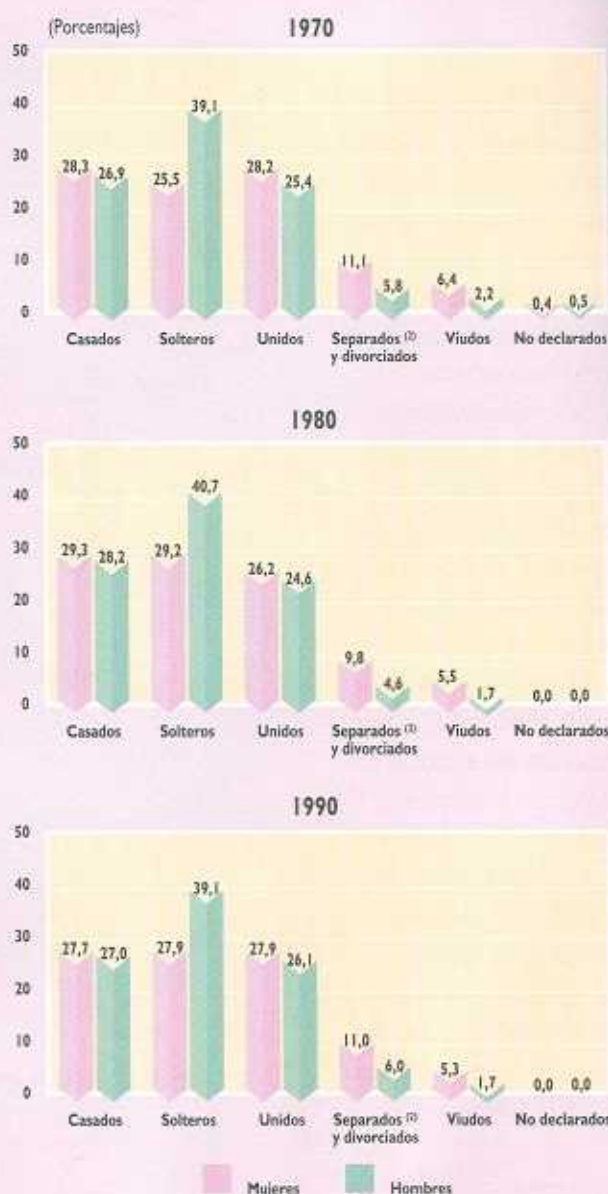
Fuentes: DEC. Censos Nacionales de Población y Vivienda. Resultados finales básicos. Total del País, años 1970, 1980 y 1990.

SITUACION CONYUGAL

Algo más de la mitad (55,6%) de las panameñas mayores de 15 años se encuentra emparejada, la mitad mediante unión consensual. Según el Censo de 1990, del total de mujeres de 15 y más años un 27,7% se declaraba casada y un 27,9% se declaraba casada y un 27,9% unida libremente. Entre las mujeres indígenas hay un mayor emparejamiento, mayoritariamente mediante unión consensual (un 67% del total de mujeres).

Estas proporciones son algo distintas respecto a las declaradas por los hombres: con un nivel de emparejamiento similar (55,5%), los varones se declaran más casados (29,3%) que unidos (26,2%). En todo caso, la mayor diferencia entre ambos sexos se refiere al estado de separados y divorciados, así como al de viudos. El hecho de que las mujeres sean más longevas que los hombres hace que la proporción de viudas en 1990 fuera del 5,3%, mientras esa cifra era el 1,7% entre los varones. Por otra parte, la proporción de separadas y divorciadas era del 11% entre la población femenina y sólo del 6% entre la masculina. La razón por la que se acumula una mayor población de mujeres en esta situación civil se relaciona con el hecho de que los hombres forman nuevas parejas con mayor rapidez que las mujeres. Ahora bien, si pueden efectivamente hacerlo es porque hay una cantidad de mujeres mayor que de hombres en disposición de emparejarse, en ambos extremos de la estructura etaria.

POBLACION SEGUN ESTADO CONYUGAL Y SEXO, 1970-1990 ⁽¹⁾



Notas : (1) Corresponde a la población mayor de 15 años. (2) Corresponde a los separados de unión y los separados de matrimonio.

ESTADO CONYUGAL DE LAS MUJERES INDIGENAS, 1980

(Porcentajes)

Estado conyugal	Total mujeres	Mujeres indígenas
Casadas	29,3	6,1
Unidas	26,2	67,0
Separadas	8,6	5,3
Divorciadas	1,2	0,5
Solteras	29,2	14,7
Viudas	5,5	6,5
Total	100,0	100,0
Nº	515.962	25.687

Nota : Corresponde a las mujeres mayores de 15 años.

Los hombres separados pueden emparejarse con mayor facilidad con mujeres mayores solas y con jóvenes dispuestas al emparejamiento.

Entre las personas mayores se acumula una mayor proporción de viudas: en 1990, había enviudado un 5,4% de la población femenina de 40 a 59 años, mientras lo había hecho sólo un 1,6% de la masculina; a partir de los 60 años esas diferencias se disparan: un 36% de viudas frente a sólo un 10% de viudos.

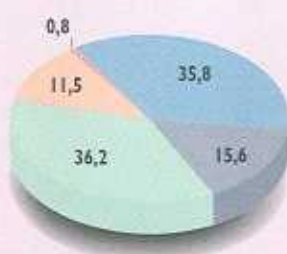
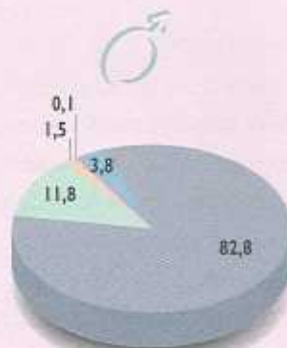
En el otro extremo de la estructura etaria, las mujeres jóvenes están dispuestas al emparejamiento mucho antes y en mayor medida que los varones: en 1990 un 33% de las panameñas que tenían entre 15 y 24 años ya se había emparejado, mientras esa cifra era sólo del 15,6% en el caso de los varones de esas mismas edades. Como se sabe, una alta proporción de estas jóvenes se empareja con hombres de mayor edad, circunstancia que es mucho menos frecuente entre los varones.

ESTADO CONYUGAL DE LA POBLACION POR SEXO, SEGUN EDAD, 1990

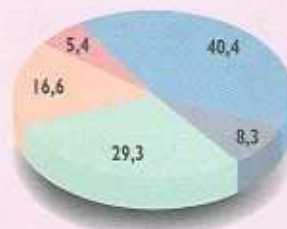
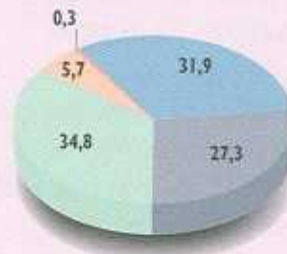
(Porcentajes)



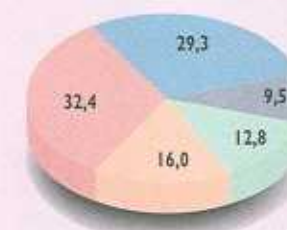
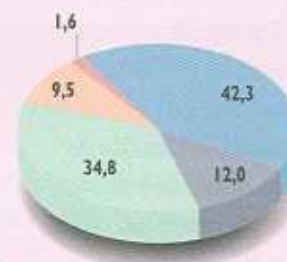
15-24 años



25-39 años



40-59 años



60 y más años



■ Casados ■ Solteros ■ Unidos
■ Separados y divorciados ■ Viudos

La tendencia al matrimonio como forma de emparejamiento ascendió levemente durante los años setenta hasta mediados de los ochenta, para descender más apreciablemente desde esa fecha: en 1970 tenían lugar 5,4 matrimonios por cada mil habitantes, tasa que era de 5,5 en 1980 y de 6,0 en 1985. El descenso desde ese año ha llegado hasta 1991, cuando esa tasa fue de 4,5.

En sentido contrario han aumentado los divorcios, que en 1970 fueron 574, en 1980, 1.116, y en 1990, 1.721. Ello hace que la relación entre matrimonios y divorcios haya favorecido a estos últimos: en 1980 había 11 divorcios por cada cien matrimonios y en 1989 había 17 (cifra que cayó a 14 en 1990). De todos modos, la cantidad de divorcios es sólo la parte de rupturas matrimoniales que se legaliza, estimándose que la cantidad de éstas es en realidad mucho mayor.

MATRIMONIOS CELEBRADOS AL AÑO Y TASAS DE NUPCIALIDAD, 1960-1991

Año	Matrimonios			
	Total N°	Tasas por mil hbtes.	Tasas específicas (1)	
			Mujeres	Hombres
1960	3.585	3,6	13,6	13,1
1970	7.324	5,4	24,0	22,7
1975	8.140	5,1	22,6	21,1
1980	10.252	5,5	24,4	22,8
1985	12.430	6,0	28,8	26,6
1987	11.188	5,2	24,5	22,7
1988	10.112	5,0	23,5	21,8
1989	11.173	5,0	nd	21,5
1990	12.117	5,3	nd	22,7
1991(2)	10.528	4,5	nd	19,3

Notas: (1) Tasas por mil personas de cada sexo con base en la estimación de la población no indígena, de 15 y más años de edad, expuesta a contraer matrimonio (soltera, unida, separada de unión, viuda y divorciada), al 1° de julio del año respectivo. (2) Cifras provisionales.

EVOLUCION DEL NUMERO DE DIVORCIOS

Divorcios

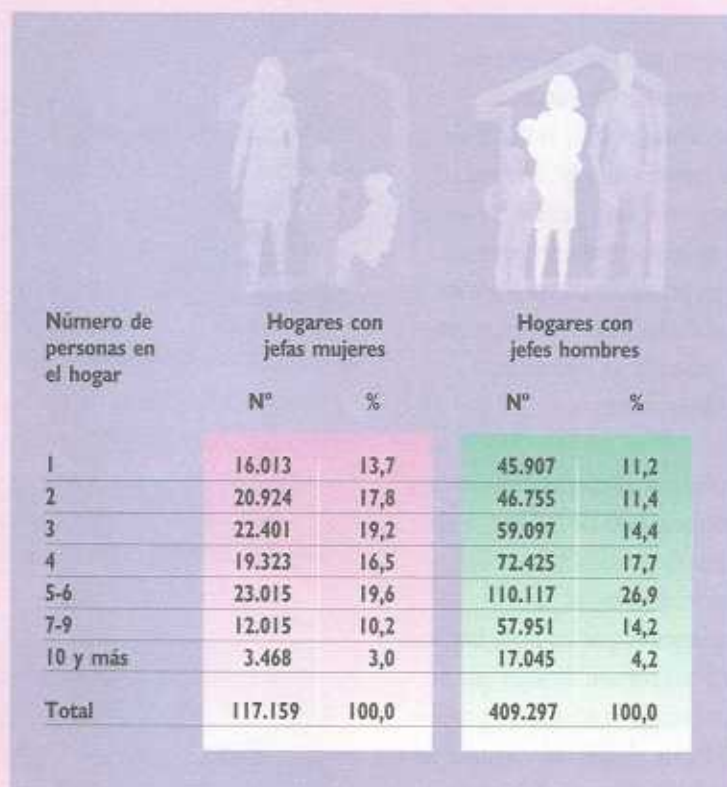
1960	1970	1975	1980	1985	1987	1988	1989	1990
 375	 574	 949	 1.116	 1.476	 1.505	 1.731	 1.872	 1.721
Divorcios por cada 100 matrimonios								
10	8	12	11	12	13	17	17	14

FAMILIA Y JEFATURA DE HOGAR

De acuerdo a la información del Censo de 1990 existen en Panamá un total de 526 mil hogares, cuyo tamaño medio es de 4,4 personas por hogar. De ese conjunto de hogares, más de 117 mil están dirigidos por una mujer, es decir, un 22,3% del total. Esta proporción ha ido aumentando ligeramente desde 1950, cuando se registraban con jefa mujer un 20% de los hogares nacionales.

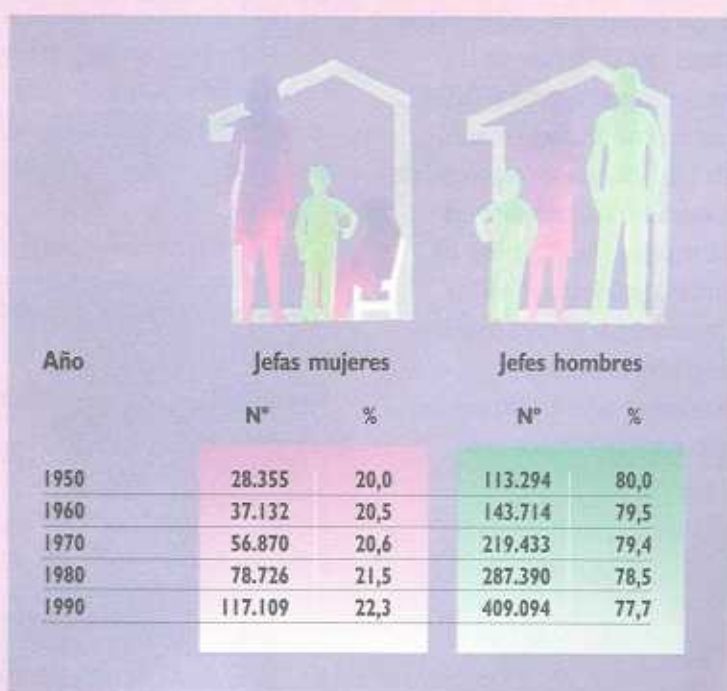
El tamaño de los hogares dirigidos por una mujer es en términos generales más reducido que los dirigidos por un hombre, entre otras razones porque frecuentemente dirigen su hogar sin cónyuge. En 1990 un 49,3% de hogares con jefatura femenina tenía más de tres personas, en tanto esa cifra ascendía al 63% en los de jefatura masculina. La mayor concentración de hogares con jefe varón se sitúa en aquellos que tienen entre 5 y 6 personas, los cuales eran en 1990 un 26,9% del total de estos hogares (mientras eran el 19,6% entre los dirigidos por mujeres). En el sentido contrario, cerca del 14% de los hogares dirigidos por una mujer eran unipersonales, cifra que era del 11% entre los dirigidos por un hombre.

TAMAÑO DE LOS HOGARES, SEGUN SEXO DEL JEFE, 1990



Fuente: DEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1990.

EVOLUCION DE LA JEFATURA DE HOGAR POR SEXO

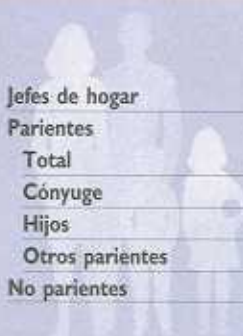


Fuentes: DEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980 y 1990.

La mayor parte de las jefas de hogar no declaran pareja conviviente: en 1990 el 95,5% de estas mujeres dirigía su hogar sin cónyuge. El perfil general de dichas jefas es que se trata de personas con un promedio de edad mayor que el de los jefes varones, y con una situación socioeconómica más deteriorada.

Al comparar el nivel educativo de las mujeres jefas de hogar con el resto de la población femenina aparecen diferencias de consideración: por un lado, hay una mayor proporción de jefas que no han superado la educación primaria (52% frente al 46% del conjunto de la población femenina), lo que está directamente relacionado con la alta proporción de jefas pobres mayores de 40 años, ya que es en ese ámbito donde existen mayores deficiencias educativas entre las mujeres. Pero, por otro lado, la proporción de jefas de hogar con estudios universitarios es mayor (un 17,2%) que en la población femenina general (15,3%), lo cual supone un fuerte cambio desde 1980, cuando la proporción de jefas que tenía esos estudios era bastante más reducida (7,4%). Es decir, todo indica que el último crecimiento de la jefatura femenina de hogar ha tenido lugar especialmente entre las panameñas de alto nivel de estudios.

JEFES DE HOGAR Y RELACIONES DE PARENTESCO, 1990



	Total	Mujeres	Hombres
Jefes de hogar	526.203	117.109	409.094
Parientes			
Total	1.779.557	342.217	1.437.295
Cónyuge	330.281	5.281	325.000
Hijos	996.751	206.763	789.988
Otros parientes	381.283	115.218	266.020
No parientes	71.242	14.955	56.287

NIVELES DE ESTUDIO DE LAS JEFAS DE HOGAR, 1990

(Porcentajes)

Nivel de estudios	Total población femenina ⁽¹⁾	Mujeres jefas de hogar
Ningún grado	9,7	10,8
Algún grado de:		
Primaria	36,1	40,4
Secundaria	37,6	30,4
Universitaria	15,3	17,2
No declarado	1,2	1,2

Nota: (1) Corresponde a las mujeres mayores de 15 años.

EVOLUCION DEL NIVEL DE ESTUDIO DE LAS JEFAS DE HOGAR

(Porcentajes)

Nivel de estudio	1950	1960 ⁽¹⁾	1970	1980	1990
Ningún grado	38,9	29,4	0,0	13,9	10,8
Algún grado de:					
Primaria	50,9	55,8	78,1 ⁽²⁾	50,3	40,4
Secundaria	9,3	13,5	18,8	27,5	30,4
Universitaria	0,6	1,1	3,0	7,4	17,2
No declarado	0,2	0,1	0,1	0,9	1,2

Notas: (1) Excluye las personas que viven solas o aquellas que no tienen compañero. (2) Incluye a las jefas que declararon no haber aprobado grado alguno.



Las mujeres han participado en el desarrollo socioeconómico de Panamá por distintas vías, siendo las dos principales el trabajo doméstico y el empleo en las actividades del mercado económico. Esa participación femenina ha estado enmarcada por los procesos sufridos por el modelo característico del país, así como por su específica condición de género.

Como sucede en toda América Latina, esa contribución de las mujeres está fuertemente velada, por distintas razones. Ante todo, porque sólo las actividades que convencionalmente se consideran económicas forman parte de las cuentas nacionales. Los intentos realizados -en distintos países- para medir la contribución del trabajo doméstico a la economía nacional no han conseguido modificar esas convenciones. Asimismo, tampoco ha concluido la discusión acerca de si ese tipo de trabajo podría ser remunerado de alguna forma, y si con ello mejoraría la condición general de las mujeres.

En suma, la participación en el desarrollo de las panameñas sólo adquiere visibilidad fundamentalmente cuando puede ser medida como actividad económica. Ello representa una seria

las propias mujeres tienden a considerarse como dueñas de casa (donde se incorporan tareas agrícolas cotidianas, como cría de ganado, cuidado de huertas, etc.), lo que, al lado de los problemas de registro, hace que queden finalmente fuera de la Población Económicamente Activa (PEA). Esta tendencia al subregistro se acentúa en los Censos, por cuanto éstos no persiguen como objetivo principal la producción de información sobre empleo.

Esta inclinación de las instituciones estadísticas y de las propias mujeres tiene sus orígenes en antiguos patrones culturales, según los cuales existe una determinada división del trabajo: las mujeres tienen como responsabilidad central el trabajo doméstico y los hombres la actividad pública y propiamente económica. Es cierto que esta división tradicional del trabajo se ha flexibilizado en forma apreciable, aunque aún sigue considerándose a nivel social que las mujeres tienen bajo su responsabilidad el cuidado del hogar, independientemente de si participan o no en el mercado económico.

En todo caso, una proporción importante de la población femenina ha participado siempre, desde la Colonia, en las actividades

mujeres como por cambios en las pautas culturales que facilitan captar mejor el empleo femenino.

A comienzos de los años noventa las mujeres representan más de un tercio de la PEA nacional y su tasa de participación se ha elevado considerablemente: en 1991 trabajaba un 38,2% de las mayores de 15 años. Esa tasa es todavía bastante menor que la de los hombres, que se sitúa cerca del 80%, pero en el contexto latinoamericano es una de las tasas femeninas más elevadas.

La composición del empleo femenino está condicionada por las características del modelo económico panameño y en especial por su sistema oferente de servicios financieros y comerciales al mercado mundial. Por esa razón, la proporción normalmente alta de latinoamericanas que trabaja en el sector servicios es mucho mayor en Panamá: un 81,2% de las ocupadas según la Encuesta de Hogares de 1991. Ciertamente, la proporción de hombres que se ocupan en servicios es alta (un 57,2% en 1991), pero su empleo está más repartido entre la agricultura (27%) y la industria (14,2%). También es importante el hecho de que la mitad de las ocupadas mujeres se emplea en el sector público.

La gran participación de mujeres en el sector servicios se divide en tres bloques -de un tercio aproximadamente- según su nivel de cualificación. El primer bloque está formado principalmente por las empleadas domésticas, de limpieza

y otros servicios no cualificados. El segundo bloque lo componen las empleadas de comercio, hostelería, telefonistas y secretarías poco cualificadas. El tercer bloque lo forman las oficinistas más cualificadas y la mayoría de la gran cantidad de técnicas y profesionales que presenta la PEA femenina en Panamá.

Este último aspecto es otra de las características que definen el perfil de la ocupación femenina panameña: si la proporción de técnicas y profesionales es ya más alta en la PEA femenina que en la masculina de casi todos los países latinoamericanos (un promedio del 12% frente al 9% de los varones), ello se acentúa notablemente en Panamá, donde esa proporción es de cerca del 21% de las ocupadas y no llega al 9% entre los hombres ocupados.

Estas particularidades del empleo femenino panameño no ocultan la segmentación por sexo existente en el conjunto de la ocupación, producida principalmente por dos fenómenos: por un lado, el hecho de que las mujeres son una reducida minoría en los cargos de mayor poder y propiedad, y por otro, el que, si bien las panameñas han ocupado buena parte del empleo en el sector dinámico de servicios, todavía han avanzado poco en los empleos tradicionalmente masculinos de las otras ramas productivas (arquitectos, ingenieros, etc.).

En concordancia con las características del empleo femenino

en este país, se produce una acentuación del hecho latinoamericano de que la PEA femenina tiene ya un nivel de estudios superior al de la masculina: en 1991 un 30% de las ocupadas había adquirido estudios superiores, mientras lo había hecho sólo un 15% de los ocupados. Ello no impide que el promedio de ingresos que reciben las mujeres por concepto de trabajo sea todavía inferior que el de los hombres, aunque estas diferencias salariales sean menores que en otros países latinoamericanos: en 1991 el ingreso promedio femenino era el 87% del masculino.

El crecimiento de la actividad económica femenina ha tenido lugar conforme se incrementaban los problemas del empleo en Panamá. Desde la crisis de 1982-1984 el desempleo creció hasta alcanzar un quinto de la PEA nacional. En este contexto, el desempleo femenino ha sido constantemente mayor que el masculino. A inicios de los años noventa, el desempleo femenino seguía creciendo mientras comenzaba a remitir el masculino: las tasas eran del 22,6% para las mujeres y 12,8% para los varones. Ello guarda relación con el recorte que está sufriendo el empleo público en el país.

PARTICIPACION ECONOMICA

En las últimas décadas ha crecido considerablemente el registro de mujeres que pertenecen a la Población Económicamente Activa (PEA). A comienzos de los años noventa sobre un tercio de dicha PEA estaba compuesta por mujeres: un 33,9% según la Encuesta de Hogares de 1991.

Este crecimiento se ha producido tanto en relación con la participación masculina, como con la propia población femenina que se encuentra en edad de trabajar. De acuerdo a las Encuestas de Hogares, en 1970 participaba en la fuerza laboral un 35,4% de las mujeres mayores de 15 años, tasa que era del 38,2% en 1991. En todo caso, esa tasa de participación es todavía bastante mayor en los hombres (77% en 1991), si bien ha descendido ligeramente en los últimos decenios. No obstante, se sabe que la participación laboral femenina sufre de un subregistro apreciable, especialmente entre los trabajos de mayor informalidad y en las faenas agrícolas.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO, 1970-1991 (SEGUN ENCUESTAS)

(En miles)

Año	Ambos sexos	Mujeres	♀/Total %
1970	466,2	135,7	29,1
1975	492,8	139,3	28,3
1979	577,8	176,8	30,6
1982	612,6	186,9	30,5
1983	661,6	197,5	29,8
1984	682,7	210,7	30,9
1985	715,2	227,1	31,8
1986	719,6	226,8	31,5
1987	769,4	254,7	33,1
1988	782,2	247,5	31,6
1989	820,0	271,9	33,2
1991	858,5	290,4	33,9

Nota: Corresponde a la población mayor de 15 años. Excluye áreas indígenas, área del canal y residentes en viviendas colectivas.

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA POR SEXO, 1970-1990 (SEGUN CENSOS)

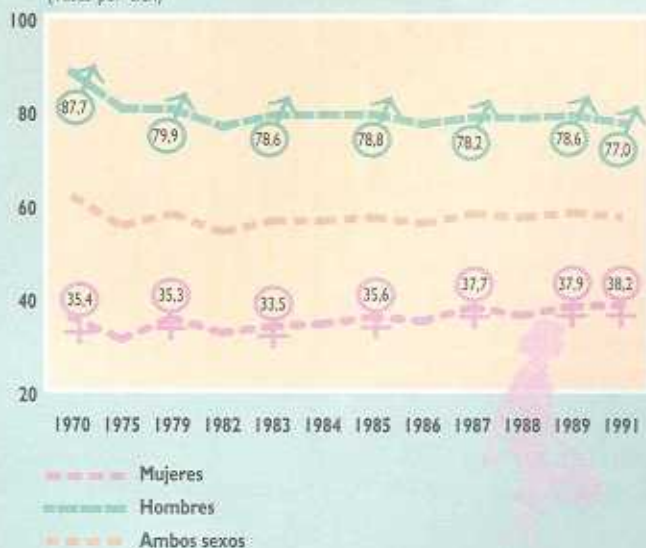
(En miles)

Año	Ambos sexos	Mujeres	♀/Total %
1980	546,8	152,8	27,9
1990	839,6	245,3	29,2

Nota: Corresponde a la población de 10 y más años de edad.

TASAS DE PARTICIPACION ECONOMICA POR SEXO, 1970-1991

(Tasas por cien)



Nota: Corresponde a la población mayor de 15 años. Excluye áreas indígenas, área del canal y residentes en viviendas colectivas.

El subregistro de la población femenina en la PEA es mayor en los Censos de Población que en las Encuestas de Hogar, entre otras razones porque aquellos no tienen por objetivo principal recoger cifras sobre empleo. Así, los datos sobre PEA masculina no presentan diferencias sensibles entre Censos y Encuestas, mientras ello sucede acentuadamente en el caso de las mujeres. En suma, los Censos recogen mal la fuerza de trabajo considerada secundaria. De hecho, según el Censo de 1990 la tasa de participación femenina se situaba en torno al 30%, cifra que era del 38% de acuerdo a la Encuesta de Hogares del año anterior.

Ello es importante tenerlo en cuenta, sobre todo cuando se trata de mostrar series históricas de participación laboral, en que hay que acudir a los Censos, dado que las Encuestas de Hogar se aplican en Panamá, como en otros países de América Latina, sólo desde la

EVOLUCION DE LA PARTICIPACION ECONOMICA, POR SEXO

(Miles)

(Tasas por cien)

Año	Ambos sexos	Mujeres	♀/Total %	Ambos sexos	Mujeres	Hombres
1950	296,1	57,0	19,2	50,3	20,0	78,9
1955	326,6	63,6	19,5	49,4	19,8	77,5
1960	366,4	72,3	19,7	48,4	19,6	75,9
1965	429,2	96,1	22,4	49,3	22,6	74,8
1970	509,8	128,6	25,2	50,3	26,0	73,6
1975	557,0	144,8	26,0	47,0	24,9	68,2
1980	624,0	165,9	26,6	44,1	24,0	63,4
1985	730,5	197,3	27,0	44,8	24,7	64,2
1990	847,8	232,3	27,4	46,0	25,6	65,8

Nota: Corresponde a la población mayor de 10 años.

CRECIMIENTO DE LA POBLACION ACTIVA POR SEXO, 1970-1990

Hombres

61,3 %

Mujeres

84,6 %

años setenta.

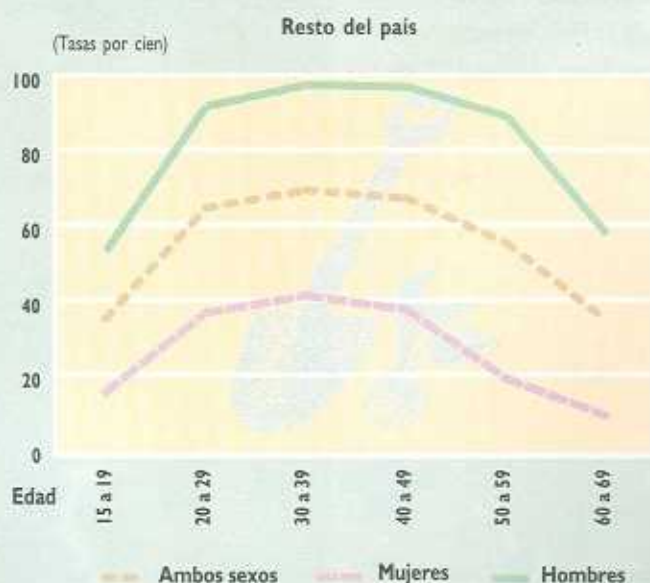
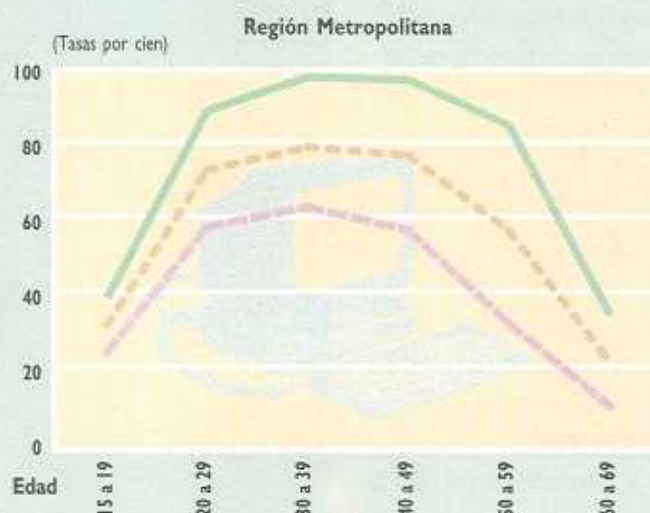
A pesar de esto, lo importante es que esas series, como las confeccionadas por CEL, aunque estimen cifras más reducidas de participación (en 1990 las mujeres significarían un 27,4% de la PEA total), reflejan el fuerte crecimiento de la PEA femenina en los últimos decenios. Entre 1970 y 1990 la fuerza laboral femenina creció un 84,6%, mientras la masculina lo hizo en un 61,3% entre esos mismos años.

La participación laboral de las mujeres según su edad presenta diferencias apreciables con la de los hombres. Estos comienzan a participar a edades más tempranas, especialmente en las zonas rurales.

El hecho de que el crecimiento de la tasa de participación de las mujeres se modere a partir de los 25 años, sin alcanzar las altas tasas de los varones, guarda relación con la circunstancia de que muchas de ellas se dedican en esas edades a las actividades del cuidado del hogar y la procreación.

No obstante, es importante subrayar que el nivel de actividad laboral femenino no decae fuertemente sino hasta después de los 50 años, lo que está indicando que una proporción sensible de mujeres no abandona la actividad laboral -o lo hace por un período muy corto- por razones familiares.

TASAS ESPECIFICAS DE PARTICIPACION ECONOMICA, POR SEXO, EDAD Y AREA DE RESIDENCIA, 1987



Nota : Se trata de estimaciones realizadas por CELADE, fundamentalmente sobre la base de los Censos.

EVOLUCION DE LA POBLACION ACTIVA POR SEXO Y ZONA DE RESIDENCIA

El crecimiento de la PEA nacional panameña tiene lugar al tiempo que ésta se hace cada vez más urbana. De acuerdo a la información procedente de las Encuestas de Hogar, esa tendencia ha hecho que dicha PEA se concentre progresivamente en la Región Metropolitana: en 1975 residía allí el 55,4% de la fuerza laboral y el 59,1% en 1987.

Ahora bien, como ha sucedido en otros países latinoamericanos, esa urbanización en los pasados veinte años ha sido más importante en la PEA de los varones que en la de las mujeres, precisamente porque el movimiento migratorio de éstas fue más temprano que el de aquéllos, además de que la visibilidad de su participación ha ido aumentando en las ciudades menores y en las zonas agrícolas. Por ello, mientras la proporción de la PEA masculina que reside en la Región Metropolitana ha aumentado apreciablemente en estos años (49,2% en 1975 y 54,4% en 1987), la de la PEA femenina presenta un ligero descenso (70,9% en 1975 y 68,8% en 1987).



Nota: Corresponde a la población de 15 y más años de edad. Los valores absolutos de la PEA están dados en miles.

ESTRUCTURA DEL EMPLEO

El empleo femenino presenta diferencias respecto del femenino en los distintos planos del universo ocupacional: ramas de actividad económica, categorías ocupacionales y grupos profesionales.

Al examinar la PEA nacional por ramas de actividad puede apreciarse la evolución socioeconómica del país: en los años setenta fue disminuyendo la importancia de la agricultura y aumentando la del sector servicios y, más levemente, la industrial. Durante los años ochenta, en tanto, si bien continuó la tendencia a la disminución del empleo en la agricultura, la crisis afectó principalmente la industria, que en 1982 daba empleo al 18% de la fuerza laboral, cifra que había descendido al 14,2% en 1991.

La característica de la PEA femenina panameña consiste en la extraordinaria proporción que se ocupa en el sector servicios: un 84,7% en 1991. Puede afirmarse que la capacidad de ofrecer servicios al mercado mundial que muestra la economía panameña se basa en buena medida en el empleo femenino, aunque la caída del empleo industrial a comienzos de los años noventa ha hecho que aumente la proporción de hombres que se ocupan en los servicios: de esta forma, si en 1989 las mujeres eran el 59,2% del sector, eran el 47,5% en 1991.

POBLACION OCUPADA, SEGUN SEXO Y RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA, 1970-1991

(Porcentajes)

Rama de actividad 1970 1982 1985 1987 1989 1991

Ambos sexos

Agricultura	36,5	28,1	29,5	26,6	29,4	26,6
Industria	17,6	18,0	17,5	17,2	14,4	14,2
Servicios	40,7	51,1	50,6	53,6	54,2	57,2
Area del canal	5,2	2,8	2,4	2,6	2,0	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Hombres

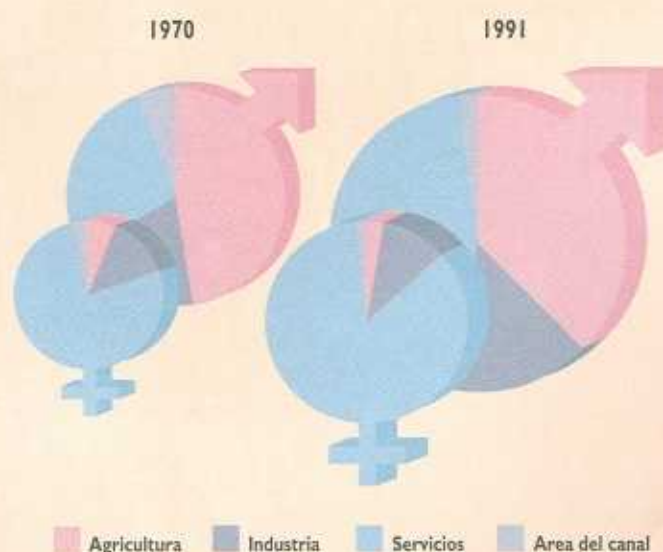
Agricultura	47,7	37,3	39,8	36,4	40,1	37,5
Industria	18,9	18,6	19,8	19,1	15,9	16,0
Servicios	27,7	40,9	37,7	41,6	42,0	44,5
Area del canal	5,7	3,2	2,7	2,9	2,0	2,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Mujeres

Agricultura	6,2	5,5	4,8	4,9	4,6	2,8
Industria	13,8	11,6	11,8	12,0	11,8	10,6
Servicios	76,2	81,3	81,8	81,2	81,6	84,7
Area del canal	3,8	1,6	1,6	1,9	2,0	1,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Mujeres/Total

Agricultura	4,6	5,6	4,8	5,8	4,8	3,5
Industria	26,5	26,5	28,5	30,2	29,0	24,0
Servicios	62,6	57,4	59,0	57,7	59,2	47,5
Area del canal	19,6	17,0	19,7	23,0	nd	nd
Total	26,8	28,9	29,5	31,3	32,2	33,9



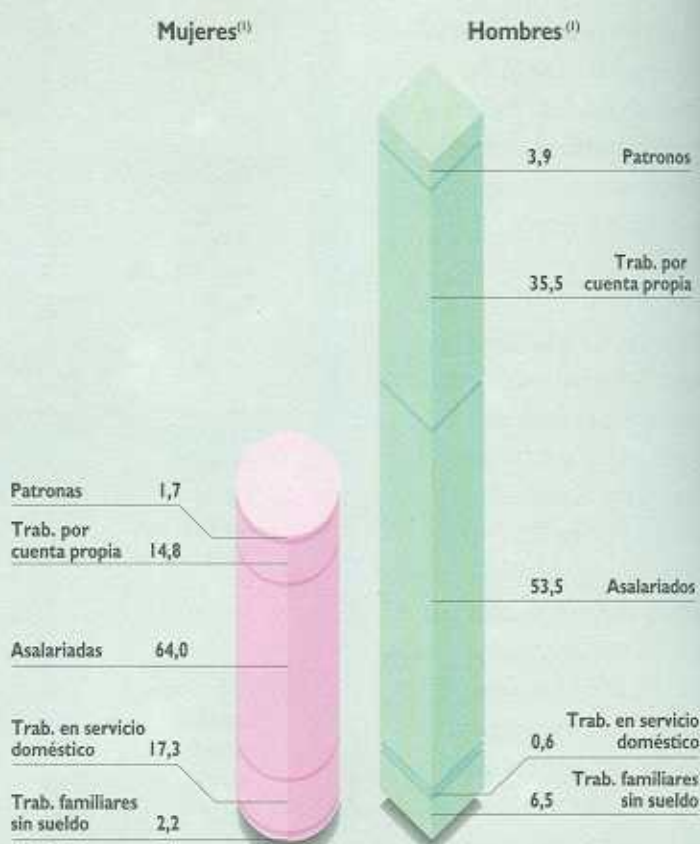
Nota: Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

La mayoría de las mujeres se ocupa como asalariada: según la Encuesta de Hogares de 1991 lo hacía el 64% de las ocupadas, mientras esa cifra era del 53,5% en el caso de los varones (los cuales se empleaban el 35,5% por cuenta propia). Una proporción apreciable de la ocupación femenina se refiere al servicio doméstico: en 1991 trabajaba de esa forma el 17,3% de las ocupadas panameñas.

Al estudiar la composición por sexo de cada categoría puede apreciarse que en 1991 las mujeres eran sólo el 16,6% de los patrones y el 14,7% de los ocupados por cuenta propia. La baja proporción femenina entre los cuentapropistas guarda relación con el hecho de que buena parte de éstos son agricultores y es conocida la dificultad de las mujeres para adquirir tierras. La reducida presencia de las mujeres entre los patrones está conectada con la tendencia social de la ausencia de mujeres en puestos de poder y propiedad. En cambio, éstas son el 40,5% de los asalariados y casi la totalidad de las personas que trabajan en el servicio doméstico, un 92,8% en 1991.

POBLACION OCUPADA, SEGUN SEXO Y CATEGORIA OCUPACIONAL, 1991

(Porcentajes)



Nota: Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

COMPOSICION POR SEXO DE LAS CATEGORIAS OCUPACIONALES, 1991

(Porcentajes)



Nota: Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

Las diferencias ocupacionales se hacen evidentes al examinar los principales grupos ocupacionales. La acentuada participación de las mujeres en el sector servicios se traduce en que éstas se ocupen principalmente como empleadas de oficina (22,8% en 1991), vendedoras (12,8%) y técnicas-profesionales (20,7%). A este bloque hay que agregar el 28,9% de las ocupadas en servicios personales. Por el contrario, los hombres se ocupan sobre todo como agricultores (34,4%) y como trabajadores industriales (27,3%).

En Panamá se agudiza la característica latinoamericana de que existe una mayor proporción de técnicas y profesionales en la PEA femenina que en la masculina. El promedio latinoamericano es de un 12% entre las ocupadas y un 9% entre sus homólogos varones, mientras en este país la cifra en los trabajadores se mantiene, pero se eleva al 20,7% en el caso de las trabajadoras. Eso hace que la mayoría de los técnicos sean mujeres (cerca del 52%), así como lo son el 74% de los empleados de oficina. Todo ello guarda relación con el peso que tiene el sector exportador de servicios en la economía panameña.

POBLACION OCUPADA, POR SEXO, SEGUN GRUPO OCUPACIONAL, 1991

(Porcentajes)

Grupo ocupacional	Ambos sexos	Mujeres	Hombres
Gerentes administradores y directores	5,0	4,2	5,4
Profesionales y técnicos	12,5	20,7	8,7
Empleados de oficina	9,6	22,8	3,6
Vendedores	10,0	12,8	8,8
Agricultores y afines	24,4	2,5	34,4
Trabajadores no agrícolas	21,3	7,9	27,3
Trabajadores de servicios personales	14,8	28,9	8,4
Otros no identificados	2,4	0,2	3,4
Total	100,0	100,0	100,0
N° (en miles)	720,1	224,8	495,2

Nota : Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

Fuente : DEC, Encuesta de Hogares, 1991.

COMPOSICION POR SEXO DE LOS GRUPOS OCUPACIONALES, 1991

(Porcentajes)



Nota : Corresponde a la población de 15 y más años de edad.

Fuente : DEC, Encuesta de Hogares, 1991.

La acentuada proporción de empleo cualificado que presenta la PEA femenina no evita que exista una fuerte segmentación por sexo en el conjunto de los grupos ocupacionales. Al desagregar en profesiones específicas, como se hizo con el Censo de 1980, aparece que, entre los técnicos, las mujeres son

una alta proporción de los docentes y las enfermeras, así como de los economistas y contadores (esto último debido a su elevada ocupación en el Sector Financiero Internacional), pero continúan siendo una reducida minoría de los arquitectos e ingenieros. Asimismo, puede observarse que una

proporción importante de las que se ocupan como oficinistas son secretarías y telefonistas.

SEGMENTACION OCUPACIONAL FEMENINA, 1980

(Porcentajes)

	Participación			
	Alta (50% y más)	Media (30% al 50%)	Baja (11% al 29%)	Muy baja (10% y menos)
Profesionales y técnicos	Docentes Enfermeros Economistas Contadores		Médicos Artistas Abogados Jueces	Arquitectos Ingenieros
Directores y gerentes			Directores Gerentes	
Empleados de oficina	Secretarios Telefonistas	Otros oficinistas	Carteros Mensajeros	
Comerciantes y vendedores		Dependientes Vendedores ambulantes	Vendedores	
Agricultores				Agricul., propietarios Trabaj. agropec.
Trabajadores de servicios	Cocineros Servicios Peluqueros			Vigilantes
Trabajadores no agrícolas	Confecciones de vestidos		Trabajadores de tabaco Confeccionadores de zapatos	Mecánicos Carpinteros Albañiles